



El seminario, misión de todos

Día del Seminario 2019

Reflexión teológico-pastoral



DÍA DEL SEMINARIO

17/19 DE MARZO DE 2019



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

«El seminario, misión de todos»

Reflexión Teológico-pastoral

La vocación al ministerio sacerdotal es un regalo de Dios a la Iglesia que requiere la participación activa de todos los cristianos como miembros del Cuerpo de Cristo. Esta firme convicción es la que subyace al lema de la campaña vocacional de este año: «El Seminario, misión de todos». Y, al mismo tiempo, es la idea sobre la que reflexionamos en estas líneas que siguen.

Enseñar aprendiendo: la necesidad de la formación permanente

El 8 de diciembre de 2016 el papa Francisco aprobaba el texto de la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, conocida bajo el título de *El don de la vocación presbiteral*. Este documento marco es guía y modelo para la nueva guía de formación de nuestros seminaristas que está preparando la Conferencia Episcopal Española.

Desde la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*¹ hasta nuestros días han sido numerosos los textos pontificios que han iluminado el trabajo pastoral vocacional en nuestra Iglesia. Todo ello ha cimentado un nuevo plan de formación para los candidatos al ministerio sacerdotal, el cual nos recuerda, a los que ya hemos recibido este sacramento, que el seguimiento a Jesucristo comienza en el bautismo y se extiende a lo largo de toda nuestra vida. Aun siendo un documento orientado a los seminarios, es una lectura recomendable para nuestra formación y actualización ministerial.

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 1992.

La formación de los sacerdotes es la continuación de un único «camino discipular» que se prolonga hasta nuestro definitivo encuentro con Dios. Siendo una llamada particular por iniciativa divina, la vocación sacerdotal es un camino de santificación personal que ayuda al pueblo cristiano al encuentro personal con el Señor².

La formación sacerdotal es una tarea permanente. Se trata de una necesidad imprescindible e irrenunciable a nuestro ministerio; ello implica una actitud de disponibilidad a la voluntad de Dios, a la conversión del corazón, a releer nuestra historia a la luz del Evangelio para una entrega total a la Iglesia³. Y esto abre el horizonte a la comprensión de nuestra vida como discípulos, en constante formación según la voluntad de Cristo. Es preciso entender nuestra vida como una donación total al Señor, siguiendo sus huellas de cerca, y al Pueblo de Dios que se nos ha encomendado⁴.

Cada día alimentamos el personal encuentro con Cristo, que va delante de nosotros marcando el camino. Nuestra propia vida, donada a los demás con la gracia del Espíritu Santo, está en un constante proceso de renovación permanente, en un sí aquí y ahora. Debemos, por tanto, recordar y asumir la necesidad de aprender al mismo tiempo que enseñamos a los demás.

Seguramente la propia estructura diocesana favorece espacios destinados a nuestra actualización teológica, pastoral y ministerial. Son herramientas válidas que, junto a otras modalidades de formación personal o comunitarias, han de ser utilizadas para nuestro crecimiento y el de nuestras comunidades parroquiales, puesto que el bien de uno repercute en los demás⁵.

² Cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, n. 3 (2016).

³ *Ibid.*, n. 56

⁴ Cf. FRANCISCO, *Carta* a los participantes en la Asamblea General Extraordinaria de la Conferencia Episcopal Italiana (8.XI.2014), en *L'Osservatore Romano* 258.

⁵ Cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, nn. 80-88.

La alegría del ministerio sacerdotal vivida con pasión y entrega total es herramienta muy útil en nuestra pastoral vocacional, pues nuestro ejemplo puede animar a niños y jóvenes a plantearse su vida desde esta entrega generosa.

Todos somos responsables de la pastoral vocacional

Al igual que la llamada al ministerio sacerdotal, la formación a este especial camino de discipulado es don de Dios. Un regalo que requiere agentes encargados de promover y acompañar el proceso del discernimiento y de la madurez en el sacerdocio.

Convencidos de que es Dios quien modela el corazón de cada hombre, será Él mismo el principal agente de la llamada. Su designio salvador como Padre, encarnado en la presencia del Hijo, mediante la acción perenne del Espíritu Santo, hace que el hombre pueda escuchar su llamada a este servicio eclesial⁶.

Si Dios ha querido hacerse el encontradizo con el hombre dando el primer paso, esto provoca una respuesta gratuita y libre por parte del que es llamado. Los propios niños, jóvenes y adultos son protagonistas en el proceso vocacional, puesto que se trata de una llamada personal, con nombre y apellidos, a un camino de felicidad plena de entrega a Dios y a los hermanos.

La primera responsabilidad de cada Iglesia local en el ámbito vocacional corresponde al obispo diocesano. Sus directrices y guía encaminarán sabiamente la acción pastoral de toda la diócesis para establecer los medios y momentos más adecuados que favorezcan el encuentro personal con Cristo. Solo desde ahí el hombre puede responder, en y para la comunidad, a la vocación para la que ha sido elegido.

⁶ COMISIÓN EPISCOPAL DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES. *Pastoral vocacional de la Iglesia en España* (1988).

El ejemplo legado en el trabajo pastoral cotidiano, así como la animación y el acompañamiento previo al ingreso al seminario corresponde al sacerdote insertado en el presbiterio. Todos tenemos la experiencia de haber conocido notables presbíteros que han servido de referencia e instrumento en manos de Dios para hacer visible nuestro propio destino. La alegría, el tesón, la oración, la esperanza y la fidelidad a Cristo de los propios sacerdotes son detonantes en niños y jóvenes de un camino de entrega y servicio para toda la vida. La propia formación permanente del presbítero ha de encaminarse a sentirse responsable de la acción vocacional con su vida en la diócesis.

De vital importancia en la fragua de una vocación es la propia familia que acompaña, en primer lugar, los primeros pasos en la fe de los bautizados. Un hogar abierto a la vida y a la generosidad, donde se transmitan valores tan profundamente humanos como cristianos, es valor seguro para nuevas vocaciones ministeriales.

De igual modo las parroquias de origen, así como otros movimientos eclesiales, se convierten en aliento y empuje necesario al compromiso cristiano, favoreciendo así la llamada concreta que Dios hace al sacerdocio. Han de sentirse parte activa de este proceso de educación en la fe y de respuesta generosa en los miles de niños que continúan su formación cristiana en el ámbito parroquial.

Toda esta trama de agentes implicados exige una importante colaboración y coordinación a nivel diocesano, de tal suerte que naveguemos juntos en la misma dirección y establezcamos los cauces necesarios para que la llamada de Dios sea escuchada en cualquier momento de la vida o en diferentes ámbitos religiosos.

Dios llama en cualquier momento de la vida

La Historia de la Salvación nos muestra cómo Dios ha escogido a niños y adolescentes para confiarles una misión concreta; su edad no es óbice para escuchar su voz y responder generosamente a su llamada⁷.

Un niño es capaz de aceptar la fe como don de Dios y responder generosamente a este regalo; del mismo modo está capacitado para ser el protagonista de una historia creciente de amor y encuentro que le lleve a descubrir su llamada al ministerio sacerdotal. Hemos de estar convencidos de que es Dios quien elige en cualquier etapa de la vida. De ahí que no podamos obviar el trabajo con tantos niños como se acercan a nuestras parroquias con el deseo de conocer más a Jesús, pudiendo así ofrecer el ministerio sacerdotal como una respuesta válida, aunque en semilla, para su propia vida⁸.

Los jóvenes viven en un mundo particularmente cambiante, con numerosos retos y valores que adquirir, así como dificultades a las que enfrentarse. Demandan de nuestra Iglesia tiempo y personas que les escuchen, así como espacios donde sentirse protagonistas para desarrollar todas sus capacidades. Sienten que sus padres son apoyo inestimable en la elección de su futuro, pero entienden que deben afrontarlo como un camino personal de decisión libre⁹. Requieren y necesitan acompañamiento en el proceso de su discernimiento, por lo que han de establecerse espacios y estructuras a tal

⁷ Dios llamó desde temprana edad a personajes ilustres de la Sagrada Escritura: Moisés (*Éx* 2, 1-10); Sansón (*Jue* 13, 1-25); Samuel (1 *Sam* 3, 1-21); David, 1 *Sam* 16, 1-13) Josías (2 *Crón* 34).

⁸ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES. *Habla, Señor. Valor actual del Seminario Menor* (1998).

⁹ Cf. FRANCISCO, *Discurso del santo padre Francisco al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes* (2018).

efecto. Solo así podrán tener sobre la mesa las herramientas necesarias para responder generosamente a Cristo mediante el ministerio sacerdotal¹⁰. Es urgente acompañar a cada joven hacia la alegría del amor¹¹.

Al mismo tiempo encontramos cristianos adultos que, siendo de edad avanzada, sienten una especial inquietud hacia la vocación sacerdotal. Cada vez en más ocasiones, llegan a nosotros personas con un recorrido vital amplio que han aparcado esta posibilidad y que en un momento determinado deciden esclarecer qué les está queriendo decir Dios con tanta insistencia. Es vital estar atentos a estas personas que nos manifiestan el deseo de dar una respuesta clara a Cristo. El acompañamiento a este proceso requiere un tiempo prudencial y seguro que ilumine la decisión de estas vocaciones adultas¹².

Pasos firmes y confiados

Nuestro trabajo pastoral no es otro que evangelizar¹³, mostrar a Cristo a todos los hombres. Nacidos al amparo de la misión de Jesucristo, somos enviados por Él como signo de su presencia permanente en medio de los hombres.

Confiamos firmemente en que no faltarán pastores a nuestra Iglesia, porque experimentamos cada día que Dios está con nosotros, que su Espíritu guía nuestros pasos y que nos enviará pastores

¹⁰ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Departamento de Pastoral de Juventud. Informe de la síntesis para el Sínodo de los Obispos sobre "jóvenes, fe y discernimiento vocacional"* (2018).

¹¹ Cf. *Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* (3 al 28 de octubre de 2018).

¹² Cf. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, n. 24.

¹³ Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 15.

según su corazón¹⁴. En esta sociedad que nos ha tocado vivir, nuestro ejemplo y alegría habrán de ser un motor recio que empuje hacia delante el impulso misionero tan remarcado por el papa Francisco y la tarea vocacional que a todos nos compete.

Todos somos responsables de la pastoral de la llamada, de ser vehículo en manos de Dios para que otros puedan oír, sin miedo a equivocarse, la misión concreta que Dios ha puesto en sus manos. El sacerdocio es un ministerio indispensable en nuestra Iglesia. Dios llama a sus sacerdotes en determinados contextos humanos y eclesiales que los marcarán y caracterizarán; y Dios mismo envía a estos ministros ordenados al servicio del Evangelio de su Hijo. No tengamos miedo. Dios seguirá enviando obreros a su mies para que la apacienten según el corazón de Cristo.

María, Madre de la Iglesia y ejemplo de entrega generosa y fiel, acompañe nuestra pastoral vocacional en esta jornada de oración por nuestro seminario.

¹⁴ Cf. *Jer* 3, 15; *Mt* 28, 20; 1 *Cor* 11, 24.

